

# CACHO EN LA MANGA

LA TIERRA DEL COLEO



DIRECCIÓN **CEXAR SÁNCHEZ T** PRODUCCIÓN **NATALIA BAQUERO** FOTOGRAFÍA **FELIPE SANABRIA CARANTON**  
POST PRODUCCIÓN **MARÍA JOSE GARCÍA - CEXAR SÁNCHEZ T** SONIDO **WILLIAM MARTÍNEZ**  
INVESTIGACIÓN **ANDREA OSORIO** TUTOR **FRANCISCO CONTRERAS**

**MONOGRAFÍA:**

**“CACHO EN LA MANGA  
LA TIERRA DEL COLEO”**

**ASESOR DE TESIS:**

FRANCISCO DE PAULA CONTRERAS ALBORNOZ

**AUTORES:**

ANDREA CAROLINA OSORIO VILLAMIL

CESAR SANCHEZ

ANDRÉS FELIPE SANABRIA CARANTÓN

**CORPORACIÓN UNIFICADA NACIONAL DE EDUCACIÓN SUPERIOR – CUN**

DIRECCIÓN Y PRODUCCIÓN DE MEDIOS AUDIOVISUALES

**CICLO TECNÓLOGO**

**BOGOTÁ, 10 DICIEMBRE 2015**



## Tabla de contenido

<b><u>Agradecimientos</u></b> .....	<b>4</b>
<b><u>Resumen</u></b> .....	<b>5</b>
<b><u>Abstract</u></b> .....	<b>6</b>
<b><u>Introducción</u></b> .....	<b>7</b>
<b><u>Idea</u></b> .....	<b>9</b>
<b><u>Planteamiento del problema</u></b> .....	<b>9</b>
<b><u>Objetivo general</u></b> .....	<b>10</b>
<b><u>Objetivos específicos</u></b> .....	<b>10</b>
<b><u>Marco teórico</u></b> .....	<b>11 - 40</b>
<b><u>Hipótesis</u></b> .....	<b>41</b>
<b><u>Conclusiones</u></b> .....	<b>42</b>
<b><u>Bibliografía</u></b> .....	<b>43 - 44</b>

**Agradecimientos:**

Apreciamos el trabajo que se ha puesto a disposición por parte de profesores, tutores y compañeros de la universidad, así como organizadores de encuentros de coleo por habernos otorgado parte de su conocimiento, disposición y ayuda incondicional a lo largo del desarrollo de nuestro trabajo.

### **Resumen:**

Cuando se plantea la idea de “Ser coleador”, es necesario hacer referencia a la importancia que supone el entrenamiento del jinete y su entorno en el cuál ha desarrollado sus principales habilidades con el fin de ser parte de este importante deporte caracterizado por un alto grado de fuerza, coraje y valentía, capaz superar la adversidad y enfrentarse ante un sin número de inconvenientes que pudiesen resultar tras la faena, pues es sabido que existen casos de jinetes que desafortunadamente han sufrido accidentes significativos y otros que han perdido la vida dentro de la manga producto de una maniobra mal efectuada, lo que llevaría a pensarse que el número de deportistas se reduciría cada vez más con el paso de los años, sin embargo, el coleo, especialmente practicado por jinetes llaneros, no representa menos que una pasión, un deseo y un orgullo innato que traspasa los límites del miedo y la ansiedad que se pueda vivir en el momento mismo en el que se escucha, “Cacho en la manga”.

Dicha actividad no podría verse como algo menos que una tradición generacional que se va construyendo a través de los años gracias al ejemplo vivo de familiares y personas cercanas que más allá de un simple pasatiempo, ven en el coleo, una viva representación de su esencia, de su cultura, parte de su vida misma y con ella la necesidad de practicarlo pues como bien lo dicen muchos de ellos, “Es una pasión que se lleva en la sangre”.

**Abstract:**

When is exposed the idea of "Being coleador" is necessary to refer to the importance that supposes the rider training and the environment in which it has developed its key skills to be part of this important sport wich is characterized by a high degree strength, courage and bravery, can overcome adversity and face to an unlimited number of drawbacks that could result after injury, it is known that there are cases of riders who have unfortunately suffered significant injuries and others who have lost their lives at the manga wich is a wrong maneuver, leading to think that the number of athletes would be reduced more and more over the years, however, coleadores, especially practiced by rangers riders, representing not less than a passion, and an innate desire and pride that pushes the boundaries of fear and anxiety that can live in the moment in which listening, "Cacho en la manga."

Such activity could not be seen as anything less than a generational tradition that is being built through the years thanks to the living example of families and loved that beyond a simple hobby, come to the coleadores, a living representation of his essence, of culture, of life itself and with it the need to practice as well as what many of them say, "It's a passion that's in the blood."

## Introducción:

El coleo, es considerado como un deporte extremo que nace principalmente en Venezuela, hacia los años 1529 y 1530, como resultado de un proceso de mestizaje y una necesidad de desarrollo en las labores de ganadería, instaurándose en territorio colombiano gracias a las largas jornadas de arreo desde la vía del llano, hasta la meseta de Santa Fé, promoviendo así, una nueva forma de trabajo y lo que sería una nueva tradición propiamente llanera que daría lugar no sólo a un incentivo para la producción ganadera sino a su explotación dentro de la industria del cuero y alimentaria, a partir de la producción de derivados lácteos, que servirían originalmente como fuente de alimento para las familias colonizadoras del siglo XVII y XVIII. Con el tiempo, se otorga a los llaneros (Hombres de mezcla india, negra y española), el privilegio de montar a caballo gracias a una reforma de ley otorgada por la corona española a las clases excluidas, dándoles la posibilidad de participar en labores de arreo y sacrificio de reses, al mismo tiempo que se les ofrecía por parte de los terratenientes, una gran cantidad de dinero por derribar a algunos ejemplares, lo que desencadenaba en una significativa estampida de jinetes que montados en sus caballos, salían a toda velocidad con el propósito de derribar al animal en cuestión y así, llevarse el dinero ofertado. Dicha actividad, no sólo se veía relacionada en temas de ocio sino además como entrenamiento para la guerra pues de esta manera, se preparaban a los jinetes para los enfrentamientos realizados contra el ejército español, donde se practicaban maniobras similares a las de las actividades de arreo vacuno. Hoy en día, el coleo sigue siendo practicado como alternativa en las labores del campo, sin embargo es conocido mayormente por ser un deporte extremo en el cuál entre música y adrenalina, se pone en riesgo la vida del jinete quien imparables, se desplaza a lo largo de la manga de coleo, mientras da lo mejor de sí para derribar al toro y así, lograr la mayor cantidad de puntaje posible para quedar en el primer lugar de la competencia y así, conseguir el premio mayor.

**Idea:**

El coleo, visto desde un punto de vista meramente deportivo, representa una actividad altamente arriesgada que supone una alta dosis de valentía, entrega y pasión tanto por la cultura llanera como por su tradición ganadera, dejando a un lado los miedos e inseguridades que pudiera suponer el hecho de estar frente a frente ante un toro en medio de una manga con cientos de espectadores esperando la mejor faena Y con ella, el mejor espectáculo que entre música y adrenalina, da lugar a una de las actividades más representativas de dicha región. Es así, como a través del tiempo, se han formado un sin número de generaciones amantes de tan majestuoso deporte, despertando en sus seguidores una verdadera pasión que se vive con orgullo a pesar de las implicaciones que representa su práctica de alto riesgo.

## **Planteamiento del problema**

¿Es considerado el alto riesgo que corre un coleador en medio de su faena, un motivo para que futuros coleadores o jinetes apasionados, dejen a un lado su trayectoria deportiva?, la respuesta sería “No”, pues dicha actividad, plasmada en un deporte tradicional, se convierte con el tiempo en una necesidad, una satisfacción y un orgullo propio del hombre llanero.

**Objetivo general:**

Presentar el coleo desde la perspectiva de sus deportistas, haciendo alusión a su realidad en las labores del campo y resaltando el coraje y la valentía, característica de sus presentaciones en cada faena.

**Objetivos específicos:**

- Dar a conocer la esencia de la cultura llanera, a partir de su deporte característico, el coleo.
- Reconocer el poder y la sagacidad de las mujeres coleadoras como digno ejemplo de fortaleza y superación.
- Mostrar el coleo como una actividad de integración entre múltiples culturas fomentando la fraternidad y el respeto por su tierra, deporte, cultura y tradiciones

### **Marco teórico:**

El coleo nace como resultado de un proceso generacional arraigado a la cultura llanera donde se promueve el uso del ganado como recurso de entretenimiento, ocio y trabajo, evidenciando una marcada trilogía, conformada por “Toro, caballo y jinete”, concluyendo en un elemento único representando la fuerza y valentía del hombre llanero, surgiendo principalmente en Venezuela e incorporándose en tierras colombianas gracias a un proceso de mestizaje entre indios, negros y españoles que juntamente lograrían un beneficio reflejado en trabajo de campo, desenvolvimiento en la guerra y momentos de entretenimiento, los cuales se darían en un marco histórico comprendido entre los siglos XVII y XVIII, encontrándose allí, una fuerte imponencia por parte de la corte española con el fin de establecer sus creencias y tradiciones en un espacio previamente establecido y desarrollado. De ahí, surgiría la nueva idea de fomentar a través del trabajo diario, una alternativa diferente que proporcionaría a los llaneros de la época, un espacio de distracción mientras se hacían acreedores de cierta suma de dinero a cambio de lograr el desempeño esperado por los “Jueces” del juego: “Los españoles”, quienes disfrutaban al verlos crear una gran estampida con tal de obtener el mayor puntaje posible, volteando toros sobre sus caballos y ocupando así, los primeros lugares dentro de la competencia. De esta forma, lo que comenzaría como una simple actividad con algunos beneficios económicos, se convertiría con el paso del tiempo en una de las actividades más representativas y practicadas dentro de la cultura llanera. Actualmente el coleo no solo es considerado como una de las actividades más representativas del llano, sino es valorado además como una muestra de destreza, seguridad y espontaneidad, practicada mayormente por hombres pertenecientes a clubes de ligas de coleo, haciendo de este deporte una faena conocida nacional e internacionalmente, por amantes de la adrenalina y la cultura del llano, que aunque con el pasar de los años haya cambiado su fin, ahora es motivo de alegría y unión pues actualmente no se ve únicamente al llanero coleando toros por un único propósito laboral, sino como una viva esencia que se ha forjado en lo más profundo de su ser. Dicho deporte contaría además con una serie de cambios externos. Se deja su

tradicional y humilde traje, para portar un nuevo “Uniforme” conformado por casco y botas, características de las nuevas exigencias de las diversas ligas y federaciones de coleo. Con esto podemos dar por entendido que no importa cuánto cambien las tradiciones de los pueblos ni que tan “Modernizados” estemos pues finalmente lo que cuentan son la raíces que año tras año se van forjando y van plasmando en la vida de los llaneros un deseo que vive y se alimenta en las mangas de coleo y que salen a la luz en el justo momento cuando se escucha la famosa frase, “Cacho en la manga”. De esta manera, lo que surge como una maniobra de campo y pasatiempo cultural, se convierte con los años, en una de las características más representativas del pueblo llanero, donde las raíces culturales, mezcladas con un afán de reconocimiento y pasión por lo autóctono, se plasman en medio de una faena ante un público maravillado que con aplausos y palabras de aliento, celebran emocionados cada una de las hazañas del deportista, demostrando así, su respeto y admiración por el legado que ha forjado a través de los años entre cada uno de sus líderes y seguidores, fomentando un estrecho vínculo entre el pasado y la realidad que hoy denominamos “presente”. Nos encontramos entonces ante un orgullo generacional, una pasión ardiente y un motivo de reconocimiento pues la práctica del deporte se vive con orgullo y motivación. El hecho de decir “Soy coleador /a”, lleva un mensaje implícito de fortaleza, liderazgo y valentía, el cuál se puede ver claramente reflejado en las mangas de coleo en el momento de la faena. Pocas son las personas que tienen la valentía de enfrentársele a la vida detrás de un deporte de alto riesgo como lo es el coleo y soportar con entrega y sabiduría el hecho de encontrarse como el centro de atención de cientos de personas esperando el mejor desenvolvimiento. Es evidente que para llevar a cabo dicho deporte, hace falta amor por lo que se hace y sobretodo, sentirse parte de la cultura misma del llanero, tener conocimiento de la tierra misma y sentirse parte de ella.

“Conocer el llano es sentir ese llamado de la tierra de los centauros indomables en la que, atraídos por el embrujo de sus mitos y leyendas, murieron muchos, a través de la historia, sin haber descifrado sus misterios Tan inescrutables como los ojos del llanero”. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

Es preciso tener en cuenta que a pesar del coraje y la valentía del coleador que lleva en si mismo el deseo de formar parte de este riesgoso deporte, es de conocimiento el evidente peligro que corren en medio de cada una de sus faenas, por eso ha de reconocerse que el desafío no sólo se encuentra en el hecho de lograr un buen puntaje sino también en dirigir al caballo de tal manera que juntos logren el complemento ideal y se lleve a cabo el mejor desenvolvimiento posible. Es por esto, que es imprescindible una previa formación en el manejo del ganado y los equinos, lo cuál no sería un obstáculo para los nacidos dentro de la cultura llanera, que fomenta dicha práctica como un proceso innato; Sin embargo para quienes no han nacido bajo dicha realidad, estaría reflejado como un desafío por conquistar. El coleo se convierte entonces en esa necesidad que todo deportista coleador está dispuesto a defender poniendo en riesgo su vida si es preciso, lo que daría inicio a un espectáculo que marcaría el inicio de una nueva tradición basada en los fundamentos propios del amor y respeto del llano y su tradición. Con lo anterior, no quedaba más que poner en práctica los primitivos lineamientos del coleo y dar rienda suelta al ferviente ser del deportista coleador, concluyendo así, que ante la imponencia de un fuerte y rebelde animal, se establece un importante vinculo, representado en la sagacidad del jinete coleador y la bravura del bovino, celebrando un duelo en el que sólo el más ágil y fuerte será el vencedor. Es por esto, que la experiencia del deportista es de vital relevancia pues es a partir de esta que se juega la suerte final de esta fuerte competencia.

“La faena del trabajo de llano inicia como espectáculo popular de una forma simple: Los primeros coleos se realizaron en las calles de las poblaciones cerrando las bocacalles con guafa y habilitando los balcones y ventanas como sitios preferenciales para presenciarlo. Al soltar el animal unos pocos vaqueros corrían detrás tratando de tumbarlo. No importaba quién, ni como lo hacía, lo esencial era hacerlo rodar por el suelo”. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

Todo transcurría en sus inicios como una actividad que aunque nueva, sería capaz de involucrar al público de manera activa, haciéndolos partícipes de un pasatiempo intenso cargado de adrenalina y emoción, con un “aire” de fiesta y alegría que podía sentirse a través de los balcones de las antiguas casas donde residentes y vecinos se agrupaban para admirar con elogio a los jinetes que con gran velocidad pasaban frente a sus casas entre las estrechas calles de la época. La faena se consideraba como una razón de festejo y unión. No era simplemente un deporte o un espectáculo, era la cultura en su máxima expresión. En un espacio notablemente precario, iniciaba una nueva actividad capaz de involucrar un sin número de espectadores y provocar en ellos las más grandes pasiones.

“Hecho el coleo espectáculo público se fueron adecuando los escenarios y así aparecieron improvisados mangas que eran colmadas por los habitantes de la localidad para admirar la bizarría del llanero. Este hecho hizo que poco a poco la motivación de la gente de los pueblos acrecentara y con ella la participación de coleadores aumentara”. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

Llega el momento en que el coleo se instaura fuertemente, además de ser aceptado y admirado, convirtiéndose poco a poco en inspiración de nuevos jinetes que apoyados por otros deportistas, basan su confianza y deseo en lograr un desempeño digno de ser admirado por cientos de seguidores deseosos de esperar las magnificas maniobras a cargo del los coleadores de turno. Con esto se esperaba cimentar las bases de un nuevo pasatiempo con la aprobación del gobierno que poco a poco iría dando paso a los primeros escenarios que reunirían a una gran cantidad de seguidores de coleo, sirviendo además como un incentivo para que no terminara una antigua tradición sino que por el contrario, se fuera edificando y consolidando para que a través de la cultura y el paso generacional, se fuera inculcando el valor y el respeto por lo que se refiere a la cultura llanera y a sus tradiciones más representativas como lo es su deporte.

“Por ser el coleo una disciplina deportiva autóctona, producto de la misma labor del habitante de las sábanas, requiere un mínimo de conocimiento del llano, así se podría atender mejor y disfrutar el espectáculo”. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

Es evidente el grado de conocimiento que debe tener un deportista coleador referente a temas de manejo de ganado y caballos, pues no solo deberá saber montarlos y mantenerlos sino además contar con la destreza para lograr la deseada conexión que se requiere en toda faena, lo cual será posible si se cuenta con una previa experiencia, bien sea heredada culturalmente o adoptada como pasatiempo. El deportista coleador nunca se refiere a su caballo como una herramienta de trabajo o diversión, por el contrario, se evidencia un claro vínculo de cariño y agradecimiento que puede verse reflejado en “premios” como comida o momentos de libertad del animal en espacios abiertos. Es común encontrar a un jinete hablándole a su caballo, incluso a los toros, pues tienen la fiel convicción de que estos tendrán la capacidad de entenderlos y así ayudarlos a obtener los resultados esperados dentro del espectáculo.

“El escenario natural del llano para medir fuerzas con la res es la sabana abierta, aquí entra en juego el caballo, el buen caballo, el de buen brío y ágil en el arranque para lograr alcanzar la res en los primeros metros. De nuevo la veteranía, el arrojo y la fuerza del vaquero sale a relucir”. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

En los inicios del coleo, el trabajo con los caballos y las reses era producto de una actividad propiamente laboral que poco a poco fue convirtiéndose en un tema de ocio y entretenimiento, siendo allí el preciso momento en el cual los jinetes salían a relucir sus mejores destrezas para impresionar a los espectadores y sentir la satisfacción de haber complacido a los asistentes del lugar, pues a pesar de ser una actividad que disfruta todo coleador, también es cierto que la aprobación y halago del público, conforman una parte importante de su fuente de inspiración y determinación para así continuar con tan arriesgada actividad, siendo una manera de elogiar y valorar el trabajo que con tanto

esfuerzo y orgullo se encarga de transmitir en cada faena, el cuál ha sido fruto de su gran persistencia y el evidente amor a la tierra.

“El llanero criollo debe poner a prueba su saber y veteranía en el escenario predilecto y cotidiano como lo es el corral: enlazar, colear, guayaquear, torear, achicar, destaconar, bañar, curar, marcar, herrar, castrar son faenas que acrisolan su actividad para luego mostrar sus destrezas en las mangas de coleo y recibir del público sus ensordecedores, aplausos como tributo a una faena excelente producto de su trabajo rutinario y silencioso que realiza allá en el hato o fundo”. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

El hecho de estar en constante acercamiento con los caballos, crea en el jinete un fuerte vinculo junto al animal, pues de esta forma el deportista se tomará su tiempo para conocer al equino, entender sus necesidades, sus miedos y sobre todo, las características que en él sean necesarias, ya que estos, al ser empleados en el coleo, deben poseer una serie de características entre las cuales se encuentran velocidad y fuerza. De igual manera, se esperan por parte del deportista, una actitud determinante y una gran capacidad de resolución de conflictos para que en medio de su faena pueda dar lo mejor de si y desatar entre los espectadores, la mejor de las emociones. Por lo anterior, es preciso que el jinete junto a su caballo, puedan tener un tiempo para “conocerse” y acostumbrarse al trabajo juntos pues con el tiempo llegarán a encontrar un punto de complicidad que los beneficiará conjuntamente dentro de una manga.

### **Cómo inicia el coleo:**

“No es fácil encontrar una fecha precisa sobre el origen del coleo como espectáculo recreativo y de jolgorio popular pueblerino, pero la mayoría de los testimonios y versiones nos ubican en lo años sesenta”. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

Por esta época, el coleo era visto como una excusa de reunión y festejo. De alegría y participación. Los llaneros por tradición, aprovechaban este espacio para armar los “jolgorios” típicos de la época con joropo y licor. Poco a poco se iban dando los primeros pasos para dar lugar al magnífico evento que años después daría lugar al “Mundial de coleo”, sin embargo para esta época no existían tales pretensiones, simplemente se buscaba encontrar e instaurar un lugar “digno” para los llaneros y su representativo deporte.

“Para los coleadores de antes, derribar el animal significaba una muestra de valentía y fiereza, en ello se jugaba el todo por el todo y demostraban lo excelentes domadores de ganado que eran, adquiriendo prestigio al ser premiados por las damas con múltiples lazos multicolores”.

Fiesta Llanera. (2015). El coleo en Venezuela. Rescatado de:

[http://fiestallanera.com.ve/Portal/index.php?option=com\\_content&view=article&id=124:el-coleo-en-venezuela&catid=48:tab-show-3\\_Fiestallanera.com](http://fiestallanera.com.ve/Portal/index.php?option=com_content&view=article&id=124:el-coleo-en-venezuela&catid=48:tab-show-3_Fiestallanera.com)

“Pasa un segundo antes de que el toro salga corriendo, en busca de la libertad. En su caballo, el jinete tensa los músculos para enfrentar el reto. Su objetivo es la cola del animal, esa misma que esta vez vale más que la cabeza al significar el triunfo o la derrota”.

Revista Semana, La Nueva Colombia. (2011). Encuentro Mundial de Coleo Festival.

Recuperado de:<http://www.colarte.com/colarte/conspintores.asp?idartista=20103>

El hecho de colear no implica únicamente una técnica de un deporte de alto riesgo o un gusto por el mismo. Es también una cuestión de ego y supremacía. Es tener la certeza que puede enfrentarse sin temor a un animal tan imponente como lo es el toro, es saber que se cuenta con el suficiente coraje para enfrentarse a la vida misma en un duelo del que nunca se sabe quién saldrá vencedor. El hecho de desarrollar esta práctica, bien sea para cumplir con las labores del campo o como práctica deportiva, supone una

habilidad especial relacionada directamente con las capacidades físicas del jinete coleador quien debe resultar idóneo para dar solución a cualquier eventualidad de manera ágil y sagaz, lo que hace de este oficio, toda una disciplina que con el tiempo se consolida como una práctica deportiva propia de la región llanera.

Entonces, el “Ser llanero” ha significado a través de los años, una fuerza especial, un poder relacionado a la tierra y su cuidado, convirtiéndose por excelencia en un ser de naturaleza humilde y entregado a lo que se pueda referir a sus raíces, luchando por ellas si es preciso, es por eso que ha tenido la fuerza y el coraje de convertir una actividad de alto riesgo, en una típica jornada de trabajo en el campo, algo que evidentemente no podría desempeñar cualquier otra persona sin “Esa” pasión característica que ha nacido y se ha cultivado gracias a su constante acercamiento con la vida misma y el legado generacional de su familia. Es entonces un conjunto de saberes y pasiones lo que despierta en el llanero esa necesidad de estar en constante vínculo con lo suyo, que lo hace olvidar el riesgo en el que está viviendo pues cada momento lo vive con verdadera entrega y amor por su trabajo.

“El coleo era ejecutado por los vaqueros en sabana abierta como parte de su trabajo, y a veces por diversión. Faltarían muchos años para que el coleo fuera llevado a las poblaciones, y aún más para llegar a lo que es ahora: Un deporte reconocido por las autoridades deportivas de Colombia”. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

Aunque se adaptaban lugares especiales para las faenas, todavía se sentía el coleo como un tema primitivo pues no existía una federación que lo respaldara o un lugar físico donde se realizara. Todo seguía dependiendo del campo y las labores de los jinetes en su oficio con el ganado. De vez en cuando se contaba con la presencia del caballo pero todo giraba en torno a un arcaico entretenimiento. En otras oportunidades, también se hacía uso de las calles de los pueblos para crear rudimentarias mangas por donde pasaban jinetes, caballos y toros.

“Nadie se aventura a decir o afirmar dónde se realizó la primera coleada, pero deduzco que fue alguien que al no poder enlazar a un cimarrón y ante el poco tiempo y espacio de carrera, que tenía para evitar que se le metiera a la mata de monte, optó por tomarlo de la cola y hacerlo rodar por la tierra”. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

Podría decirse que el coleo conocido como deporte, nació de la cotidianidad del llanero junto a una casualidad constante. El “colear” un toro no era un fin sino un medio, era la forma mediante la cuál podían domar al ganado y así continuar con su labor de ganado. He aquí la importancia de conocer la cultura llanera y sus tradiciones, ya que de esta manera el coleo no va a instaurarse sino a ser reconocido, sabiendo que como tal, ya ha nacido desde años atrás. Cuando se estudia el pasado del llanero, se encuentra una realidad y se demuestra que lo que hoy se conoce como fiesta y diversión no es una nueva costumbre que ha nacido contados años atrás con la instauración de una manga, sino que es el resultado del apropiamiento de la tierra, el amor por la cultura, el sentido de pertenencia del llanero y la necesidad de protección de sus costumbres.

### **El coleo en las poblaciones llaneras:**

“Algunos patriarcas llaneros comentan a modo de fantasía que en cierta época mientras se pastoreaba un rebaño de reses cerca al pueblo, uno de los animales se escapó y entró a la calle principal. El criollo, tal vez presa del desespero, optó por pegarle una coleada que lo dejó tumbado frente a los desprevenidos transeúntes, los cuales no solían de su asombro por la forma en que se realizó aquel improvisado espectáculo. A raíz de este incidente alguien tomó la idea e implementó el coleo en los pueblos”. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

Cuando el jinete se encuentra ante una situación de improvisación y resolución de problemas referente al manejo del ganado, es normal y bastante frecuente que una persona del común, se encuentre ante una escena de “coleo” lo cual despertará en ella

emoción y sorpresa. Este aspecto, sería el motivo por el cual a pesar de contar con tan pocos recursos para instaurar una manga, los espectadores residentes de los pueblos, se sintieran maravillados al permanecer de pie en medio de una gran cantidad de personas mientras que atravesados en las calles veían a los jinetes pasando de un lado a otro mientras que estos se encargaban de darle vueltas a los toros. Además de esto, se creaba toda una atmósfera de festejo pues no solo observaban y se maravillaban, también hacían parte del evento a la música, el baile y el licor. Era un entretenimiento rudimentario pero capaz de mantener el interés y la emoción de sus espectadores.

“El llanero es alegre, generoso, hospitalario y trabajador; amigo de fiestas. Bailes y bebidas. Tanto hombres como mujeres son excelentes jinetes. y su mayor orgullo consiste en tener un buen caballo. De ahí que sea el coleo el principal pasatiempo de cualquier llanero y su mayor fuente de orgullo el practicarlo”. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

Como es de esperarse, el hecho de fomentar una nueva actividad participativa en un pueblo netamente fiestero, implicaría la integración de una tradición donde el folclor toma protagonismo incluyendo el baile, la comida y el licor como parte fundamental del mismo. Sería entonces común encontrar a los llaneros espectadores y participantes, reunirse junto a amigos y familiares a bailar joropo y tomarse algunos tragos, mientras otros tantos se encuentran inmóviles ante el espectáculo de los deportistas. Este tipo de encuentro, serviría además como forjador de una costumbre que con el tiempo se convertiría en un sello característico y en el legado de las generaciones llaneras.

### **Los toros coleados:**

“El coleo es el deporte de los llaneros, que nació en la faena de marcación de terneros en el cornal. Dos vaqueros hacen pareja: uno enlaza, mientras el otro toma la cola del animalito y lo tumba o colea”. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

La naturalidad del llano y el trabajo de sus habitantes, logran que a través de su cotidianidad se den a conocer de manera natural sus más ágiles destrezas en el arte del dominio de reces, como parte fundamental de sus quehaceres. De ahí que su público espectador lo reconozca como un acto heroico y sublime, como el vivo reflejo de una tradición que ha pesar de sus constantes contratiempos ha tendido la sagacidad de superarlos con coraje y valentía, demostrando así, el gran sentido de pertenencia que refleja el llanero por lo que es suyo, por su gente, por su tierra, por sus costumbres y tradiciones, pero sobretodo por lo que día a día es sustento de su trabajo. El llanero se convierte entonces en un ser agradecido que pretende devolver parte de todo lo que a recibido a la misma tierra por medio de un homenaje a ella misma plasmado en su cuidado y en el trabajo que le ha proporcionado para vivir, convirtiéndose así en un ciclo que nunca termina, siendo esto lo que aún después de tantos años mantiene vigente a tan valiosa y honorable tradición.

“El coleo se extendió a la sabana, cuando se colea desde el caballo para detener la res arisca que huye del rodeo. Posteriormente se llevó el coleo a las calles de los pueblos durante las fiestas patronales”. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

Los espectadores que asombrados han tenido la oportunidad de apreciar de manera directa el trabajo del llanero con su ganado, se siente maravillado al asistir a un evento de dicha naturaleza, es por eso que se demuestra participe en cada una de las actividades que los lideres organizan con orgullo. Es evidente que en un principio no se contaban con los recursos necesarios para la organización de un encuentro como estos de manera profesional, por lo que se recurría a las estrechas calles como mangas improvisadas para la ejecución del espectáculo que se vivía en aquella época como los comienzos de un arte exigente a cargo de llaneros valientes. Los deportistas de aquella época como pioneros del coleo, se peleaban con rudeza los primeros puestos en la competencia, demostrando el alto riesgo al que se enfrentaban con viveza. Las rudimentarias mangas como extensas zonas de arena servían como escenario de

acción, mientras que con palos de madera resistentes se recreaba una “cerca” de seguridad para deportistas y asistentes. El número de jinetes era de aproximadamente doce y su vestidura correspondía a la de un llanero trabajador corriente. Así, los trabajadores de distintos hatos se reunían en un sola causa: Darle vida y continuidad a una tradición propia hasta el punto de ser el coleo, una actividad propia de fiestas patronales.

“Cercadas las bocacalles con guadua y contruidos unos sencillos palcos, se soltaban diez o más toros salvajes que eran coleados, procurando cada coleador tumbar el suyo frente al palco de la mujer de su afecto. Las muchachas ponían cintas de colores en los brazos del coleador que les brindara un toro”. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

Poco a poco la tradición cultural y deportiva comenzó a tener implicaciones importantes de tipo social, pues dejaba de ser un deporte para involucrarse directamente con las pasiones íntimas de sus seguidores. Así, una actividad de rudeza que en un principio se atribuía mayoritariamente al género masculino, sería la “excusa” para lograr un acercamiento entre las mujeres y de esta forma interactuar con ellas de una forma directa sin que esto pudiera suponer algún tipo de irrespeto. Por lo anterior, el hecho de que una mujer recibiera al coleador con una cinta, se veía como una forma de ingenua coquetería que podría resultar incluso en un acercamiento mucho más personal al proporcionar en el respaldo de las mismas, los datos de contacto de la mujer en cuestión. Con esto comienza a romperse la distancia entre el deportista y su público, pues si bien es cierto que el centro de atención de la faena, lo llevan consigo la trilogía de hombre toro y caballo, también sería preciso reconocer que sin el calor humano que se desprende de los encuentros de coleo, no sería posible hacer de este deporte una insignia del llano, pues una cosa es celebrar un encuentro de un deporte y otra, el hecho de recibir con orgullo y admiración una práctica que se vincula estrechamente con los recuerdos del pasado y con la historia de resistencia de una cultura de persistencia, coraje y valentía que orgullosa se levanta.

“Finalmente se construyen mangas o pistas de trescientos metros de largo por doce de ancho y tres de alto, con corrales o cosos en cada esquina”. Cada vez se hacía mayor la exigencia de proveer con recursos las rudimentarias mangas de coleo por eso fue necesaria la planificación de un mejor lugar para atender las necesidades de jinetes y espectadores los cuales aumentaban en número año tras año. El coleo se estaba poniendo en auge y había que darle solución a una remodelación de escenarios que pudiera soportar las exigencias de todos sus participantes, pues como bien se decía, “Fiestas en un pueblo llanero sin coleo no son fiestas”. Del Folclor Llanero Miguel Ángel Martín. Para este entonces, las bocacalles y las reuniones informales no eran bien vistas, pues además de darle reconocimiento especial al deporte, se le estaba exigiendo su lugar. Una práctica tan característica de los llanos y siendo tan apreciada por su población, no podría desarrollarse de cualquier manera, por eso se contó con la ayuda de algunos gobiernos para lograr recaudar el dinero de inversión necesario para su elaboración, sin embargo también es de conocimiento público que a las autoridades eclesiásticas, el hecho de celebrarse el coleo, no les convencía del todo pues lo consideraban como una tradición pagana, lo que hizo retrasar un poco el avance del proyecto. Más adelante, en el gobierno del General José Antonio Páez, se reconoció el coleo como escenario de todas las fiestas populares. Aquí se marcaría un punto importante en la historia de dicho deporte como emblema llanero.

“El deporte es violento y es aprendido por los llaneros desde niños: es el juego de los hombres con los toros; a veces, es el castigo que le impone un llanero a las bestias semisalvajes para demostrarles su poderío, su razón de ser el amo de las pampas”. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

Dentro de la cultura llanera existe una realidad social la cual está directamente relacionada con el papel del hombre y la forma como lo ve la sociedad. Según la cultura de esta zona del país, al hombre se le reconoce como un ser ágil, fuerte y valiente el cual esta acostumbrado a trabajar constantemente en las labores del campo junto al ganado, es por eso que de generación en generación se va forjando la idea de atribuirle

características que lo representen como tal. Los niños no serían la excepción en este asunto, por eso desde pequeños se les inculca la tradición acercándolos suavemente al escenario de los toros y caballos, enseñándoles a montar y a encargarse de su básica manutención como la comida y el baño, así se va cultivando un vínculo que en la edad de adultez se ve reflejado como un amor innato que resurge mas adelante como una pasión y que es demostrada ante un público imponente en las instalaciones de una manga de coleo.

“Y este juego, este deporte, este trabajo, este arte, que puede ser disputa, ha creado leyendas, y como otros mitos, hay también llaneros que llegaron a la tumba sin que hasta viejos hubieran tenido competidores en los coleos”.

Por: Alfonso Medina Delgado 1969 Artículo del boletín de la sociedad geográfica de Colombia Numero 110, volumen 30 1976 Como es de esperarse, el hecho de forjar en el coleador una postura de gran valentía y coraje, hace que se auto exija notablemente y cada vez quiera desempeñarse mejor, lo que lo que lo podría llevar a cometer algunos errores que podrían verse reflejados en accidentes en medio de su faena, pero esto es lo que hace que el público sienta motivación al ser espectador de una actividad de alto riesgo, la adrenalina y la emoción que se siente cada vez que se escucha “Cacho en la manga”. A pesar de ser un deporte bastante conocido, nunca se sabe lo que en él podría pasar. Nunca se alcanza a imaginar el desempeño que un coleador podría lograr. Siempre esta esa sorpresa que al final es revelada con el nombre del ganador, el jinete con mejor técnica y el más ágil.

“Y es que el amor desempeña un papel como en ningún otro deporte. Siempre, en el coleo, las reinas y las madrinan entregan unas tintillas de colores a los que ganan. Y se miran a los ojos, se coquetean, se cantan canciones y el contrapunteo... Y los coleadores se enfrentan, ahora, con la fuerza de sus gargantas y la tersura de un arpa”.

Revista Semana, La Nueva Colombia. (2011). Encuentro Mundial de Coleo Festival.  
Recuperado de:<http://www.colarte.com/colarte/conspintores.asp?idartista=20103>

Las madrinas además de cumplir una tarea de tipo logística, desempeñaban un importante papel dentro de la tradición llanera como anfitrionas de tan importante evento. En ellas recaía toda la atención del público y de los jinetes coleadores, claramente. Eran aquellas mujeres que resaltaban por su belleza y cordialidad, quienes despertaban pasiones escondidas y con las que se establecía un juego de coqueteo ingenuo que podría empezar con tan sólo una mirada y seguir con la entrega de su nombre y número telefónico, el cual se encontraba detrás de las cintas. El empleo de madrinas en los eventos de coleo, no sólo impulsaría a una especial relación con los deportistas y la admiración del público que presenciaba su actuación, sino que serviría además como fuente de inspiración para artistas que a través de dicha situación, lograban inspirarse de tal manera que pudieran componer canciones románticas y uno que otro poema. Con lo anterior se evidencia que las madrinas más que colaborar con un acto protocolario, serían quienes impulsarían el crecimiento del característico arte llanero.

### **“El coleo en Casanare”**

Al haberse instaurado el deporte como una actividad propia del llano, comienza a practicarse de manera constante como motivo de tradición cultural, uniendo a los diferentes seguidores de los hatos vecinos en un espacio de integración de fraternidad y entretenimiento.

El primer evento que se asimila a un coleo se realiza en el parque de Yopal. Pero en realidad esto fue una parodia pues solo sacaron unos astados y los corrieron en todas las direcciones y algunos los tumbaron pero no fue mayor la expectativa”. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

Para esta época, el coleo no representa una alta exigencia en términos de organización o evaluación de técnicas, los toros simplemente se sueltan y cada quien da lo mejor de sí para colearlo. No existe un número determinado de jinetes por tanda ni existe un

orden de salida, sin embargo ya se contaba con un narrador y un arcaico timbre que marcaba el tiempo de la partida. El deporte ya se estaba profesionalizando mucho más y la exigencia en la faena se veía reflejada en la experiencia de los jinetes.

“Nadie ganó ese coleo, no se trataba de eso. Se creaba por tumbar el toro. Por hacer espectáculo. Por folclor! De igual manera los jinetes que se metían a la improvisada manga repartían dulces y aguardiente a los espectadores. Era otra forma de hacer fiestas y contribuir a ellas”. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

La esencia del llanero desde tiempos remotos, ha sido siempre alegre y generosa, encuentro como motivo de alegría y unión, por eso no era de extrañarse reconociendo todo ver en cada faena la emotividad con la que se hacía entrega de licor, dulces y comida típica de la región. Así, el lugar que aunque todavía se encontraba de cierta forma precario, ya se iba impregnando de la esencia definitiva del lugar. Se cimentaban para ese entonces las bases de una cultura de paz y fraternidad, de alegría y gozo. Un motivo para reunirse en familia y amigos, siempre con un mismo fin, deleitarse con la grandeza de los jinetes coleadores. Este tipo de encuentros servirían además como un lugar de encuentro para que dueños de diferentes hatos pudieran dar a conocer su variedad de equinos y así tener la oportunidad de pactar algún negocio.

“El primer encuentro “oficial” contó con participantes de Yopal, Maní, Paz de Ariporo y Tilodirán, lugares donde se gestaba una fanaticada de coleadores y público en torno al deporte criollo”. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

Con el paso del tiempo y gracias a la excelente acogida del deporte en tierra llanera, se opta por la organización oficial de un encuentro de coleo, marcando el inicio de una tradición que se convertiría más adelante de un elemento característico propio de aquella región. Era la viva representación de un anhelo ferviente de llaneros coleadores y espectadores motivados. Era el orgullo de mantener intactas sus tradiciones y continuar

su legado a través de las generaciones. La conformación de este evento más que pasión por un deporte, era la vivencia de una victoria a cargo de un pueblo fuerte y dedicado. De gente humilde y trabajadora que por medio de su trabajo, llegaron a darse a conocer de tal manera que sus costumbres más básicas fueron motivo de reconocimiento y admiración. En este orden de ideas, el hecho de hacerse llamar “coeador”, se convertía en un innegable prestigio ante la sociedad.

“En estos eventos de antaño, la manga de coleo se cubría de sombreros alones peloguama o borsalino de freltro que lucían las personas solventes, y gorropas que utilizaban los vaqueros y los más criollos. Las cachuchas solamente las usaban los aviadores y los policías”. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

Dentro de la práctica del coleo, no existía algún tipo de organización que delimitara el tipo de público que pudiera asistir al evento. Se trataba de una práctica pública y por esta razón todo aquel que quisiera ser partícipe de este evento, podía hacerlo sin necesidad de pertenecer a alguna clase social o tener algún vínculo directo con los organizadores del evento, sin embargo se hacía notoria la diferencia en cuanto al público que asistía. Había personas humildes que vestían con ropa tónica de la región, otros tantos que aunque “típicos”, se caracterizaban y relucían por su tipo de atuendo un poco más sofisticado. Así nacería también el reconocimiento social que poco a poco se iría atribuyendo a este deporte, el cuál terminaría viéndose como una actividad propia de seguidores con un nivel adquisitivo importante.

Eran épocas del Casanare ganadero. De caballos y jinetes. De toros y vacas. De corral y de vaqueros. De mangas de guafa y bejuco. De coeadores de pata al suelo con caballos criollos y sillas vaqueras con peyón, alforjas, arcones de cuero rudo y estribos de pala en cobre o alpaca. Eran tiempos de cerveza y gaseosa en botella enfriada en agua y en reservas de petróleo. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

Se vivía un ambiente de integración, de complicidad con la tierra, por las costumbres y por el deporte. Desde temprano los espectadores comenzaban a llegar e iban apartando sus lugares para no perderse ninguna faena. Se convertía en el punto de encuentro que por excelencia tenía que planearse, cada vez se iba convirtiendo en una necesidad, más que una forma de entretenimiento.

“Llaneros que calzaban de alpargatas cuando había que caminar por rastrojos, pues se sentían mejor con la pata al suelo, incluso cuando montaban a caballo y tenían que usar espuelas, las cuales utilizaban solo en bestia mular”. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

La esencia del llanero siempre estará vinculada con su pasado, con la tierra y el trabajo que de ella se deriva. De ahí que se le catalogue como “humilde” pues siempre tiene presente de donde viene y eso en lugar de convertirse en un acto pretencioso, se revela como un compromiso por lo suyo y lo que lo representa. Los grandes y conocidos coleadores de la época nunca se comportaron con antipatía o ínfulas de superioridad pues se creían de trato igual a los demás, a su público, que el que fielmente lo seguía en cada faena y que representaba su más importante fuente de inspiración, pues si bien es cierto que el arte puro del coleador se encuentra inmerso en las tareas de campo, es relevante reconocer que sin el calor humano proveniente de sus seguidores, las faenas no tendrían la misma esencia pues haría falta esa emoción que impulse al jinete a desempeñarse de la mejor manera y así generar esa natural emoción que caracteriza cada una de las faenas que en nombre del llano y su cultura todos los años se celebran.

“Eran épocas de los agrupaciones musicales” los palmaritales de Colombia de Abdenago y Pablo Durán en trinidad. De los inalcanzables del ritmo de Nemesio y Enrique Carranza, en Maní. De músicos araucanos como Ramón Cedeño y Alejandro Tineo, de los casanareños Ramón Cedeño y Alejandro Tineo, de los casanareños Blas Antonio Saenz “Juan Bimba” y “Martín Leal”. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

Las fiestas de coleo no se limitaban únicamente al deporte y a la reunión de sus seguidores, también se prestaban como un espacio indicado con el fin de dar a conocer a las figuras musicales del momento. De esta manera, se vivía una verdadera fiesta donde a ritmo de joropo se disfrutaban cada una de las faenas de los diferentes coleadores. Por esta razón, se comienza a reconocer dicha actividad como ejemplo de integración de diferentes culturas, poniéndose al servicio de sus visitantes con la mejor calidad humana. Así, el coleo comenzaría a dar sus primeros pasos dentro del camino hacia su reconocimiento como destino turístico y sede principal de encuentros, mientras ayudaba a impulsar significativamente la economía de la región.

“Eran épocas del sol de los venados, de la Manzana Roja, del Tranquero, El punto, El Chiribitillo, El nevado y el Pajoral. Era el Yopal de los amoríos. Eran tiempos de alegría, de jolgorio y paz”. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

Había para ese entonces una alta exigencia en términos deportivos. Los coleadores estaban cada vez más preparados y el nivel de desempeño crecía a pasos agigantados. Por su parte, los espectadores fieles a la tradición seguían acudiendo a las mangas como lo venían haciendo de años atrás, en compañía de amigos y familiares, siendo este uno de los motivos por los cuales había una mayor preocupación por mejorar las condiciones de los escenarios deportivos, con el fin de otorgar un lugar digno para sus espectáculos. Los eventos de coleo se convertían cada vez en un punto estratégico que cautivaba los ánimos tanto de espectadores como de aficionados. El llamado de la tierra se estaba haciendo sentir y era este quien los reunía en torno a una práctica arcaica capaz de llenarlos sin duda alguna. Era identificación, amor y pasión. Una excusa para compartir y entablar nuevas amistades.

### **Cambios a nivel social a causa del “Boom petrolero”**

“Allí cambiaron su tradicional sombrero por cachucha y casco. Sus alpargatas por botas de caucho. Su ruana por poncho paisa. Su encauchado por impermeable de pantalón y

chaqueta. Su pollero o porsiacaso por lonchera. Su carne asada con topocho y yuca, por la comida fría de buffet. Su caballo por motocicleta su música llanera por vallenatos. Y lo que es más insólito, su jerga “pija” por el vocabulario corroncho, zafio, del costeño, debido a la proliferación de trabajadores venidos de allí para engancharse en las compañías petroleras”. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

Como ocurrió al comienzo de la historia del coleo, los llaneros comenzaron a vivir nuevamente una invasión que estaba atacando directamente sus tradiciones. Llegaban por grandes cantidades viajeros de diferentes partes del país, los cuales imponían sus costumbres y entre esa mezcla de tradiciones se iba desgastando la cultura real, esa misma cultura que ya había sobrevivido una vez a una invasión por parte de la corona española y sus dirigentes, pero que esta vez no iba a permitir derribar lo que con tanto esfuerzo habían construido a lo largo de los años. Por eso a pesar de la importante influencia de estas nuevas tradiciones en tierra llanera, fueron nuevamente sus habitantes originales quienes se encargarían de hacer valer su esencia y poner nuevamente en alto el nombre del pueblo llanero.

“Es cierto que con la exploración petrolera vinieron las regalías y en cierto modo el progreso a muchas poblaciones de Casanare, pero también fuimos y somos testigos de cómo este mismo progreso minó las tradiciones y costumbres del hombre llanero”. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

El hecho de la llegada de otras culturas al territorio llanero no solo influiría en el vestuario, la comida y la forma de hablar sino que además se vería reflejado directamente en la vida misma del hombre llanero, su forma de trabajar cambiaba, añadiendo nuevas técnicas a una forma de trabajo que para la fecha llevaba cientos de años de práctica. Esta nueva cultura o para ser más precisos, esta mezcla de tradiciones se encargarían de hacer ver a sus habitantes originales una necesidad nueva en medio de su cotidianidad representada en nuevas herramientas de trabajo y vestuario

apropiado para sus labores, otorgándole así un nuevo estatus al llanero, quien para ese entonces era reconocido como un hombre humilde y defensor de sus costumbres, las cuales se estaban deteriorando poco a poco con la llegada de conceptos nuevos que vendrían a darle un giro importante a la realidad del pueblo llanero por excelencia.

### **Se instauran los primeros clubes de coleo:**

“Los primeros clubes de coleo aparecieron aproximadamente hace 35 años. En esa época se reunían ganaderos, coleadores y algunos aficionados y aportaban para su conformación dinero, toros o trabajo”. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

El coleo ya gozaba de un estatus importante dentro de la sociedad, estaba instaurado en las fiestas patronales y sus seguidores aun los seguían fielmente como en años atrás, por eso la colaboración para que este tipo de espectáculo se mantuviera vigente, se hizo posible gracias al aporte que sus aficionados hacían a su nombre. Era importante mantener la tradición y los ánimos de sus espectadores encendidos, pues ellos serían quienes mantendrían viva la tradición y la motivación de los jinetes coleadores, de ahí la importancia de establecer organizaciones dedicadas al tema deportivo no solo en términos organizativos sino en promoción de actividades y apoyo en el implemento de nuevas tecnologías de tipo infraestructural en pro de mantener siempre el mejor de los escenarios para desarrollar cada una de las faenas.

“El timbre que indicaba la señal de los jueces para dar inicio de la coleada, que le daba sabor pueblerino ha sido cambiado por el intercomunicador, y la música, antes con conjuntos criollos, ahora es grabada y hasta se escuchan Steel-Bands, conjuntos colombianos y otros, que nada tienen que ver con nuestras tradiciones”.

Fiesta llanera. (2015). El coleo en Venezuela. Rescatado de:

[http://fiestallanera.com.ve/Portal/index.php?option=com\\_content&view=article&id=124:el-coleo-en-venezuela&catid=48:tab-show-3\\_Fiestallanera.com](http://fiestallanera.com.ve/Portal/index.php?option=com_content&view=article&id=124:el-coleo-en-venezuela&catid=48:tab-show-3_Fiestallanera.com)

El hecho de entrar a la época de la modernidad, tuvo sus implicaciones en los eventos de coleo, facilitándose notablemente su logística y modos de comunicación. Se instalaron nuevas tecnologías, llevándose los eventos con mayor precisión y profesionalismo. Lo anterior aunque pudiera sonar favorable, implicaría una reforma importante en las tradiciones que desde años atrás se venían desarrollando, desatando en un principio, una inconformidad en el público pues este ya estaba acostumbrado a un tipo de organización diferente donde se involucraban grupos musicales en vivo, haciéndolos sentir en una verdadera fiesta, por lo cual más adelante se considera la idea de invitar artistas tanto nacionales como internacionales con el fin de realizar un pequeño show en la manga y que de esta manera el público no sintiera que había quedado faltando algo en su celebración.

### **Los primeros torneos que se llevaron a cabo fuera del llano:**

“El encuentro Mundial de Coleo lleva siete años, y ha pesar de los inconvenientes presentados desde sus inicios incluso cuando parte de su gradería se cayó por exceso de público, afortunadamente sin consecuencias que lamentar, cada año se cumple una nueva versión, siendo hoy por hoy el torneo de toros coleados más representativo de Colombia”. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

El coleo creciendo con pasos agigantados representaba en cada uno de sus líderes y aficionados un compromiso y una pasión que llevaban con orgullo dentro sí y aunque en un comienzo se creía que dicho deporte era propio únicamente de hombres, los cuales poseían un cierto tipo de características especiales como valentía, rudeza, sagacidad, el tiempo fue encargándose de darle una oportunidad a nuevos apasionado por este arte, involucrando a niños, jóvenes y mujeres que año tras año habían seguido la tradición pero que por alguna razón, quizá cultural no se atrevían ha desempeñarlo por temor a no estar a la altura de los grandes jinetes que hasta la fecha habían sido icono de tan importante tradición, sin embargo era tanta la pasión y el anhelo de estar dentro de una

manga celebrando una faena, los hizo despertar y entregarse a lo que ellos tanto amaban para ese entonces, el coleo. Se da así la oportunidad a nuevos personajes para que se den a conocer y se apropien de la grandeza de esta práctica.

### **El reconocimiento de las primeras mujeres coleadoras:**

“Las mujeres llaneras también se han ganado su registro en la historia de este rudo deporte, el cual estaba reservado, en sus inicios, exclusivamente para hombres. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

Se dice que la mujer es por excelencia delicada y de movimiento sutiles, razón por la cual en un principio no se veía como rival o incluso competente para desarrollar las mismas técnicas del hombre coleador de ese entonces, así que se dejaba participar sin muchas pretensiones, pero para sorpresa del público y dirigentes del deporte, encontraron en la mujer no solo una excelente candidata coleadora sino que además se estaba considerando como elemento fuerte en una faena. Por lo anterior muchas coleadoras se hicieron famosas pues era toda una novedad encontrar una mujer en la manga, esto lo hacía mucho más emocionante y lograba en el público femenino una gran admiración. Entre los nombres más sonados de aquella época, se encontraban Nora Pan, Luz Marina Villamil, Bettys Suárez, Johana Cuevas, Denis Karina Abril Jaimes, Marisol Rodríguez, Carolina Molina, Johana Ángel. Unas grandes deportistas que llevaban muy alto el nombre del arte del coleo, sirviendo como ejemplo para nuevas mujeres atraídas por el coleo pero que aun no se atrevían a relucir. Aquí se marca un punto fundamental en la historia de dicha práctica deportiva donde no solo se le da un lugar importante a la mujer sino que se le reconoce como parte fundamental de su actuación, se cimentan las bases de una práctica democrática y se constituyen nuevas oportunidades para aficionados principiantes.

### **Se instauran los primeros reglamentos de coleo:**

“A partir de 1990 cada organizador acomodaba un reglamento de acuerdo a su parecer y a su modo de entender. Todos creían tener razón en sus apreciaciones y a pesar de que esto generaba polémica, se aceptaban las condiciones y atacaban las órdenes de las improvisadas reglamentaciones”. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

Como era de esperarse, en los comienzos del coleo, no existía un reglamento que se ajustara a los más altos estándares de organización, por tal motivo no existía una serie de pautas que rigieran adecuadamente la práctica deportiva sino que por el contrario se llevaban a cabo unas precarias normas que si bien en un principio sirvieron para desarrollar las primeras faenas, con los años estas normas no serían suficientes, viéndose como un elemento de debilidad dentro de las actividades deportivas, por tal motivo fue necesario adoptar nuevas medidas tanto de seguridad como de organización con el ánimo de mejorar las condiciones de los eventos, pues no era posible que ante tal acogida del deporte en cuestión, se le estuviera descuidando en aspectos tan importantes que lo podrían llegar a desprestigiar ante su público seguidor, el cuál merecía las mejores condiciones para disfrutar de la actividad como merecía ser.

“No podemos dejar de reseñar el hecho de que algunos dirigentes consideraron que el sombrero era muy importante y que, por tal motivo, a quien se le caía en la faena perdía puntos, los cuales era restados de los conseguidos en cada zona. Con esto se pretendía implantar el uso del barbaquejo, aduciendo que éste fenómeno parte de la indumentaria del llanero”. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

Desde tiempos inmemorables, el llanero ha tenido la necesidad de hacer valer su cultura y con ella sus raíces, por lo que insistentemente defendía aspectos como el uso de prendas propias que marcaban su tradición, dándole un sentido especial al uso del sombrero, convirtiéndolo en un elemento primordial en medio de la faena, de ahí que se

implantara como reglamento el hecho de descontar puntos en caso de dejarlo caer. Era una forma de obligar al jinete a conservar las tradiciones de una manera sutil pero objetiva. Esta práctica no duraría mucho tiempo pues debido a las transformaciones del reglamento en el ámbito de seguridad, se tuvo que implementar obligatoriamente el uso del casco para evitar algún contratiempo dentro de la faena. Lo anterior se adoptó de forma natural sin ningún tipo de objeción, pues lo que se buscaba era preservar la integridad del jinete coleador.

“En los primeros reglamentos los organizadores de turno buscaban a personas que fueron respetadas, y que por su representatividad ante la sociedad no dieran la más mínima muestra de injusticia e inmoralidad, para actuar como jueces, pero a pesar de que los jueces eran las personas más prudentes, ecuanímenes y justas que se pudieran encontrar en el municipio o localidad, no faltaba el participante que en un momento de ira las irrespetara e insultara, lo cual motivaba su expulsión de la competencia”. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

Los jueces eran por norma, personas que a los ojos de la sociedad fueran representantes dignos de confianza, pues serían ellos quienes tuvieran la última palabra dentro de la organización del evento en términos de presentación y manejo de puntuación. Esto hacía que el desarrollo de las actividades se diera de forma limpia y transparente, otorgando justamente a cada participante lo que le era debido. Este tipo de organización tuvo una favorable acogida, tanto por parte del público como de los deportistas, sin embargo hubo casos entre los cuales el hecho de anunciar algún tipo de parecer por parte del organizador elegido, creaba una serie de fuertes disputas que tenían que ser amonestadas seriamente con la expulsión definitiva del deportista participante. Esto ayudaba a darle la seriedad que merecía el evento y evitaba futuros pleitos en la manga, pues cada participante sabía a qué normas debería atenerse y si era de su voluntad el hecho de participar, sabía de antemano cuáles eran las normas que debía acatar.

### **Modificaciones a las primeras bases del reglamento de coleo:**

“En el reglamento antiguo se exigía el sombrero, ahora el casco es un elemento imperativo en la competencia. Elemento que fue asimilado en la competición colombiana de la reglamentación venezolana, al igual que los guantes, las rodilleras y otra serie de atuendos que hoy se ven en las mangas de coleo. El casco sólo se usa en la faena como protección y es obligatorio para el trabajo permanente en las categorías infantil y juvenil. En los actos protocolarios se debe usar el sombrero alón. De igual manera está prohibición la cachucha o la cabeza descubierta”. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

Las tradiciones propias del llano como su atuendo particular nunca murieron y fueron seriamente respetadas por los jinetes coleadores como símbolo de respeto y entrega a la tierra que se encontraban representando. El sombrero se convierte entonces en una viva representación de un pasado que nunca desfalleció, sino que por el contrario, se mantuvo firme y fuerte ante la adversidad, reconociendo cada cambio como un paso hacia la mejora de una tradición arcaica. El empleo de nuevos atuendos no sería la abolición de una indumentaria propia del llanero sino una forma de seguridad con el fin de cuidar la integridad del jinete coleador, quien ahora se encontraba más expuesto al riesgo y este debería ser lo más reducido posible para evitar futuros inconvenientes. Por otro lado, cabe resaltar que aunque haya cambiado el atuendo propio del llanero por un “uniforme”, el jinete coleador en su diario vivir sigue manteniendo su habitual vestido pues como es bien sabido, es parte de su cultura, su tradición y parte misma de su identidad.

“De ahí lo que comenzó como una actividad de animación para mantener en buen ambiente a los asistentes a las mangas, se convirtió en algo sumamente serio y de gran responsabilidad, pues no es únicamente anunciar al coleador de turno e informar el puntaje obtenido. El narrador debe conocer el reglamento y, como su nombre indica, “narrar” o describir la faena del deportista sin exagerar, ni omitir detalles de la ejecución”.

Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

Como fiesta digna del llanero, el coleo debe representar alegría, unión y fraternidad, por lo tanto sus organizadores debían fomentarlo entre sus aficionados y público espectador. Partiendo de esta premisa, los eventos debían contener espacios informativos y de entretenimiento, otorgarle a los asistentes de un espacio cómo donde pudieran encontrar todo lo que necesitaban. Se contaba entonces con música, comida y artistas invitados, algo bastante parecido a lo que se intentaba hacer hace treinta años atrás cuando el coleo apenas se encontraba dando sus primeros pasos, lo que hace denotar la sagacidad y la visión con la cual se contaba en aquella época para plantearse lo que ahora es un espectáculo reconocido nacional e internacionalmente y que hoy no representa menos que un ejemplo de hermandad y una fuente de orgullo nacional. El coleo no solo había resistido a la adversidad sino que se mantuvo con tal fuerza que le permitió posicionarse entre los lugares más altos de entretenimiento, demostrando así, que cuando se ama lo que se hace y existe una verdadera pasión, no existe meta que nea posible alcanzar.

### **Creación y organización de la federación colombiana de coleo:**

“No fue fácil convertir una fiesta folclórica y autóctona de los pueblos y localidades llaneras a disciplina deportiva. Los mismos términos pueden catalogarse como antónimos fiesta vs disciplina fue todo un proceso para llegar a lo que actualmente es el deporte criollo. Contra el obstáculo cultural se tuvo que luchar decididamente para hacer del deporte, además de la veteranía en el manejo del caballo y del toro, requiere un estado físico y atlético como lo demanda cualquier otra disciplina deportiva. (Los llaneros son fiesteros y les gusta el licor). Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare. Cabe aclarar que a pesar de los intentos por hacer de este evento, un escenario de fiesta, debía existir un decálogo de convivencia previamente establecido, el cual por las mismas costumbres de la región, era irrespetado constantemente pues como se sabe, el llanero era por costumbre

amante del baile y el licor, por lo cual mantenerlos en un estado de completa disciplina era toda una travesía. En un principio no se podía hacer un control estricto relacionado al consumo de licor, viéndose este presente no solo entre el público espectador sino en los jinetes deportistas, lo cual era visto como un peligro inminente causante de posibles accidentes, sin embargo con el tiempo se logra establecer las pautas necesarias para que no se infrinja ninguna norma y que por el contrario todo sea llevado con el mayor rigor posible, logrando un control de la situación sin que esto implicara la abstención de algún tipo de entretenimiento que perjudicara de manera directa a los participantes de la tradición. Se entendía que se estaba presenciando un deporte de alto riesgo y por lo tanto se debían conservar algunas normas de seguridad.

“Actualmente la federación colombiana de Coleo cuenta con seis ligas: Meta, Casanare, Guaviare, Vichada, Cundinamarca y Fuerzas Militares y Caquetá”. Niño, R. O. (2004). *La historia del coleo*. Yopal, Casanare [Colombia: Centro de Historia de Casanare.

El coleo se convierte entonces en el deporte por excelencia de la región llanera y es admirado por aficionados de todo el mundo, quienes destacan la entrega y el compromiso de los y las coleadoras que con gran esfuerzo han logrado posicionarse entre los primeros lugares de tan importante deporte. Por lo anterior, se pone a disposición de todos sus aficionados, las federaciones correspondientes a su desarrollo, entendiéndolo como el espacio idóneo de reunión para sus seguidores y aficionados.

### **El coleo como cimiento de una nueva base de la cultura llanera:**

“A pesar de que en sus orígenes quienes encarnan la figura de coleador eran los peones, ahora vemos que quienes lo practican forman una élite, o sea, son familias de renombre, propietarias de haciendas y aquellos hijos de clase media superior y alta, quienes pueden darse el lujo de adquirir y mantener estos caballos tan costosos. También podemos decir que este deporte es el único que no rinde beneficios económicos, y que, por el contrario, es mucho el capital que hay que aportar para el sostenimiento del mismo”.

Fiesta llanera. (2015). El coleo en Venezuela. Rescatado de:

[http://fiestallanera.com.ve/Portal/index.php?option=com\\_content&view=article&id=124:el-coleo-en-venezuela&catid=48:tab-show-3\\_Fiestallanera.com](http://fiestallanera.com.ve/Portal/index.php?option=com_content&view=article&id=124:el-coleo-en-venezuela&catid=48:tab-show-3_Fiestallanera.com)

En un principio, el coleador era un hombre humilde, dedicado a las labores del campo, otorgándole dentro de la sociedad un lugar notablemente bajo. Se dedicaba principalmente a arrear ganado y a las labores básicas de la tierra, lo que lo llevaba a ser una persona poco influyente dentro de la sociedad. Con el tiempo, esta idea se transforma radicalmente replanteando el concepto de lo que verdaderamente representaba el jinete y su oficio dentro de la comunidad, atribuyéndole características de superioridad relacionadas a su coraje y valentía, de esta manera, se le comienza a reconocer como parte fundamental en temas de trabajo de campo y se eleva considerablemente su posición como trabajador influyente del llano. Partiendo de lo anterior, nace una nueva concepción acerca del coleador como dueño de una cierta cantidad de hatos, representándolo en un nivel socioeconómico importante donde su capacidad adquisitiva le permite incorporarse directamente con los socios organizadores y aportar directamente al sostén de este tipo de eventos.

“Y así, la actividad que surgió como una exigencia de la vaquería, se convirtió en un deporte con todas las de la ley del llano. Se crearon los clubes de coleo y se establecieron las reglas de juego. Y sus protagonistas: el binomio caballo/ jinete - acompañados de un vaquero que chaparrea al toro-, que se enfrenta a un animal para demostrar que es el más creativo, el más inteligente y el más baquiano a la hora de derribar a su contrincante”.

Revista Semana, La Nueva Colombia. (2011). Encuentro Mundial de Coleo Festival. Recuperado de:<http://www.colarte.com/colarte/conspintores.asp?idartista=20103>

El coleo se instaura entonces, como un deporte de alto riesgo que nace de las actividades diarias del llanero y se transmite de generación en generación como un

estilo de vida y un espectáculo digno de admirar por aficionados y espectadores entre los cuales se encuentran niños, jóvenes y adultos; Fomentando un espacio de unión y fraternidad como base de una cultura con un sentido de pertenencia integro, capaz de cultivar y respetar cada una de sus tradiciones hasta el punto de ser conocidas y valoradas en todo el mundo. Una tradición tan propia del trabajo como lo es el coleo, no pudo haber sido reconocida como lo es ahora si no existiera en el jinete coleador ese amor y respeto por la vida, esa conexión que lo llena de orgullo y pasión y que se transmite en cada faena.

## **Hipótesis**

El coleo nace como resultado de un estrecho vínculo entre la cultura llanera, sus raíces y tradiciones, forjando de generación en generación respeto, amor y sentido de pertenencia por su tierra. Dicho vínculo sería inculcado desde la infancia hasta la edad adulta por parte de sus fieles seguidores y se instauraría como formación cultural siendo parte fundamental del día a día del llanero por excelencia. Partiendo de lo anterior, se cimientan las bases de una pasión colectiva capaz de trascender los límites del riesgo y la adversidad, convirtiéndose en transformadores de rudeza en el carácter del jinete colector.

## Conclusiones

El coleo nace como una actividad diaria del llanero en medio de sus labores de campo, lo que le permite desarrollar habilidades relacionadas al arreo de ganado y manutención de equinos, descubriendo una profunda expresión artística basada en la realidad cultural de su región y la tradición de su familia, viéndose constantemente enfrentado a la imponente de aquellas reses rebeldes que representan su día a día, representando el escenario ideal para dar lugar a una de las técnicas más empleadas en el dominio de ganado y con ella, el surgimiento de una importante práctica deportiva. El arte de este ejercicio, se encuentra en el dominio del toro, el cuál debe ser tomado a través de la cola, a cargo del jinete coleador, de quien se espera la mejor destreza para tener la capacidad de hacerlo girar sobre su costado. De esta forma nace una habilidad, una pasión y un sentido de pertenencia digno de ser enseñado y forjado como elemento característico de la cultura llanera, atribuyéndole características de rudeza y valentía, lo que hace cautivar a un importante número de seguidores entre los cuales se encuentran mujeres, niños y jóvenes quienes encuentran esta práctica, una estrecha identificación con su tierra, sus raíces y el folclor en su máxima expresión.

## Bibliografía

Omar Niño Rueda  
La historia del coleo

Miguel Angel Martín  
Del Folclor Llanero

<http://www.colarte.com/colarte/conspintores.asp?idartista=20103>  
COLARTE patrimonio cultural Colombiano

[http://fiestallanera.com.ve/Portal/index.php?option=com\\_content&view=article&id=124:el-coleo-en-venezuela&catid=48:tab-show-3](http://fiestallanera.com.ve/Portal/index.php?option=com_content&view=article&id=124:el-coleo-en-venezuela&catid=48:tab-show-3)

Alfonso Medina Delgado  
Artículo del Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia  
Número 110, volumen 30

Liga de Coleo de Casanare  
<http://ligacoleocasanare.com/historia.php>

Colombia.com  
<http://www.colombia.com/turismo/ferias-y-fiestas/encuentro-mundial-de-coleo/historia/>

Encuentro Mundial de Coleo  
<http://www.mundialcoleo.com.co/index.php/historia/encuentro-mundial-de-coleo>

Canallanero  
<http://canallanero.blogspot.com.co/2015/05/historia-del-coleo-en-los-llanos.html>

El Espectador

<http://www.elespectador.com/noticias/nacional/cacho-manga-rodeo-de-coleo-reune-colombia-vaqueros-de-a-articulo-521920>

Federación Colombiana de Coleo

<http://www.coc.org.co/national-federations/federacion-colombiana-de-coleo/>

Colombia Aprende

<http://www.colombiaaprende.edu.co/html/home/1592/article-201517.html>

Hablemos de Coleo

<http://www.fototigre.com/noticias/hablemos-de-coleo>

Llano Guía

<http://www.llanoguia.com/directory/view/179>

Confidencial Colombia

<http://confidencialcolombia.com/es/1/506/2806/El-coleo-una-tradici%C3%B3n-vaquera-festival-coleo-villavicencio-meta-llanos-colombia.htm>

ABC del finquero

<http://abc.finkeros.com/el-coleo/>

Notas del llano

<http://www.notasdellano.com/Coleo.html>

100% Toros Coleados

<http://100toroscoleados.blogspot.com.co/>

Nestor Coleo

<http://nestorcoleo.blogspot.com.co/>